

El Espejo

Eduardo Pirezzi



Image not found.

Capítulo 1

Damián se despertó sobresaltado. La pesadilla que acababa de tener, lo dejó inmerso en sus pensamientos y con miedo, prendió rápidamente la lámpara y cogió sus lentes posados en su mesita de noche, para notar que estaba solo en su habitación. Solo era un mal sueño se dijo. No era la primera vez que tenía un mal sueño, había sufrido muchos a lo largo de su vida, él sabía que no sería la primera ni la última vez que tendría uno. La diferencia era que éste en particular, le dejaba una desazón, una intriga, un miedo profundo que lo hundía en la desesperación. Era tan vívido que a veces le hacía dudar si era el mundo onírico de su subconsciente o la realidad. Fue realmente espeluznante lo real que le resultó y en especial aquella figura, aquella figura espeluznante, le causaba terror.

La presencia de la luz lo tranquilizaba de momento, pero aún mantenía el hormigueo, esa sensación de intranquilidad que le dejó aquella pesadilla. Con su mirada empezó a recorrer la habitación, intentando olvidar. Era una habitación típica, de no más de tres por cuatro metros cuadrados, le había pertenecido a su hermano mayor, pero él se había mudado cuando accedió a la universidad.

En ella relucían sus juguetes amados, que desde niño él había coleccionando. Algunos se lo habían regalado, otros los había comprado. Juntaba su dinero que le era dado para dulces y para el pasaje del bus, ya que generalmente se venía caminando después del colegio con sus amigos Max y Cris.

Su cuarto estaba ordenado, como siempre le encantaba el orden y la limpieza. Muchas veces tuvo problemas con sus amigos por quejarse en la sala de clase o por ser demasiado agudo en nombrar sus defectos, era algo que Damián intentaba cambiar.

Observaba sus juguetes posicionados ordenadamente al costado de la puerta, posados sobre la alfombra, subió su mirada hasta la repisa colgada en la pared. En ella relucían en primera fila sus favoritos, ocultos en la parte posterior los que no le agradaban tanto. Desde su cama podía observar en este ambiente semi-penumbroso dado por la luz de la lámpara, el gorrito pomposo del payaso Lory.

Desde que tiene uso de memoria, este payasito que lo nombro "Lory" le fue dado por su abuela, eso le contaba su madre. Desde pequeño a la edad de cinco años su hermano Javier, se dedicó una y otra vez a atormentarlo. Se inventaba las formas más crueles para asustarlo. Como una vez en la que fue a la bodega en el sótano, y lo encontró ahí, observándolo al prender la luz. Lory corrió hacia él persiguiéndolo. Como es normal el término llorando y su madre retando a su hermano. Damián

estaba pensativo tiene el recuerdo fresco, ya que le quedo impregnado en su memoria, para él fue demasiado vívido el movimiento del pequeño payasito persiguiéndole.

Según Javier, le conto que lo había hecho con hilos y lo movía desde su posición atrás de unos baldes desde la entrada. Siempre se encontraba aquel payasito en los lugares menos pensados. Para él Lory le parecía vivo.

Recordaba varias de las veces que su hermano lo hizo llorar con el pequeño payaso y su madre castigando a Javier. Esto le causo risa ya que a medida que crecían se fueron haciendo menos frecuentes sus encuentros con Lory.

Ya más relajado al tener estos recuerdos, prosiguió recorriendo con su mirada la habitación, paso por el escritorio, su closet y se detuvo en la gran ventana que iluminaba entre las persianas su cuarto.

Esta ventana cada vez que trabajaba en su escritorio podía ver el pequeño parque, donde jugaban con sus amigos. En el vivieron muchas aventuras, pero en la noche siempre, siempre cerraba bien las persianas, que no se lograra ver nada al exterior. En la noche el aspecto del pequeño parque era tétrico y lúgubre, como un espacio bizarro donde las ramas de los arboles proyectaban sombras realmente extrañas.

Finamente llego a su pequeño velador, el cual era contenedor de sus secretos. Una que otra revista y su diario personal, que estaba realmente oculto.

Damián alzo la vista y vio el gran espejo de forma rectangular que se posaba en la pared, justo enfrente de su cama. Nunca le ha gustado ese gran espejo. Más de alguna vez escuchó a su hermano quejarse de él, que sentía que algo habitaba en ese espejo y que en sus sueños, le decían que debía molestar a su hermano pequeño con el muñeco.

Una vez que sus padres le pasaron la habitación, empezaron los sueños. Desde el primer día intentó sacarlo. Pero le pareció realmente extraño, estaba incrustado, le fue imposible sacarlo. Recordó que una vez consulto a su madre con respecto al espejo.

-“Más de alguna vez con tu padre intentamos sacarlo, pero al final nos rendimos. Decidimos dejarlo ya que toda pieza necesita un espejo. Luego tu padre leyendo las escrituras de la casa, salía que el espejo era parte de ésta, parte del diseño y que era imposible quitarlo. Tampoco se podría quebrar ya que al ser parte de la propiedad afectaba al valor del inmueble”.

El chico recordó esto mirando fijamente al espejo. Lo recorrió con su mirada, comenzó por el marco y sus detalles grabados en el metal, al principio le parecían sin forma, pero de a poco le empezó a encontrar sentido. No lograba discernir que es lo que formaban los extraños grabados, algunas especies de runas, o escritos en una lengua antigua, no estaba seguro, esto lo estremeció. Siempre que lo miraba fijamente le provocaba una sensación de angustia, de miedo.

Vio su reflejo, estaba ahí mirándose, aun en la penumbra se veía con cierta claridad, a pesar de que estaba desde el principio de la casa se mantenía intacto, sin ningún arañazo, ahí adosado a la muro, pareciendo ser uno con la casa. Parecía vivo.

Fue entonces que recordó sus sueños; Él siempre se encontraba recostado en su cama, al levantarse veía una sombra al otro lado del espejo que lo observaba, pero no lograba ver que es lo que era. Veía ese espejo al frente suyo, reflejándose a sí mismo y a su habitación. De repente sentía que algo salía del espejo y se deslizaba por el suelo hasta su cama. Él se mantenía inmóvil, incapaz de gesticular sonido o movimiento alguno. Desde atrás el suave roce de una mano deslizándose hacia su cuello, lo agarraba, en ese instante se despertaba.

Al recordar el sueño le aterró, así que cambió su vista desde el espejo a su velador, cogió su celular y lo encendió. Eran las tres con tres de la madrugada, era raro en él, pero sintió una urgencia de distraerse, de levantarse, así que decidió ir por un vaso de leche.

Así que se levantó encendió la luz de su habitación y salió al pasillo, que conectaban las habitaciones para terminar en la escalera. En el otro extremo había un pequeño espejo de pared de forma oval.

Se acercó al espejo ya que al costado estaba el interruptor de la luz del pasillo, apretó el interruptor pero este no funcionaba, probó unas cuantas veces, pero se dio por vencido. Así que empezó a alumbrar con su celular.

El pasillo se encontraba en total oscuridad, la luz del celular no era tan potente, avanzó unos cuantos pasos, cuando un ruido sordo se originó en su habitación. Se giró en el momento, para notar que la luz de su habitación estaba apagada. La oscuridad, ésta oscuridad está en toda la casa, ni siquiera un atisbo de claridad se filtraba en el pasillo. Medio atentas, ya que el celular de poco le servía, llegó a la puerta de su habitación y miró adentro alumbrando con su celular. Dentro de la oscuridad vislumbró una figura sombría parada en medio de su habitación. Él lo sentía, lo estaba observando, no podía verlo bien, pero sentía la mirada fija sobre él.

Sin pensar demasiado y temblando, estiro el brazo al interruptor ubicado en la pared. Grande fue su sorpresa al no encontrar nada, estaba todo tan tranquilo tal como cuando se fue. Damián pensó que quizás la falta de sueño por la pesadillas sufridas, por lo tarde que era, le estaban afectando. Hace ya varios días que no ha podido dormir bien, decidió entonces ir por su vaso de leche. Se giró y en el instante que lo hizo, un susurro gélido y gutural le llegó a sus oídos. Tal gemido hizo que cada vello de su cuerpo se erizara, mientras que en su espalda un frío hormigueo le recorrió.

Volteó bruscamente pero nada estaba en la habitación, tenía miedo. Dejó la luz encendida y se fue corriendo, pasó el pasillo, bajó las escaleras, llegó a la sala de estar, pasó el comedor y llegó a la cocina, en todo el trayecto fue prendiendo las luces y no las iba a apagar. Sentía una opresión en su pecho, en todo el recorrido.

Tomó su vaso de leche, estuvo un buen rato sentado ahí, prendió la tele para distraerse y comió algunas galletas. Decidió dejar todas las luces encendidas. Caminó con cautela, en cada vestigio donde no llegaba la luz. Podía sentir el hormigueo de una fuerte sensación de ser observado. Había decidido pasar por su habitación y dirigirse a la habitación de sus padres.

Damián subió las escaleras tan rápido como las bajó, pasó corriendo el pasillo, pasó por frente a su habitación, pero se detuvo en seco; Todos sus juguetes de la repisa, estaban ordenados enfrente de la habitación tapando el acceso a esta. El pasillo, a pesar de que la luz no funcionaba, estaba iluminado por la luz de la escalera y de su pieza dejando el ambiente en una penumbra tenue. Así que ésta penumbra dejó ver sus rostros, unos rostros deformados entre risas y llantos en el cual el muñeco que destacaba, ubicándose en el medio, era el pequeño payasito. Damián estaba aterrado, fue rápidamente en búsqueda de su madre a su habitación, estaba en el otro cuarto.

Al mirar notó que el pasillo estaba en total oscuridad, el espejo al fondo no le era visible. Se armó de valor y fue alumbrando con su celular. A cada paso que daba sentía que el pasillo se alargaba, la luminosidad que daba de su pieza ya no le llegaba, estaba aterrado, empezó a llamar a su madre. Entonces algo agarró sus pies haciéndolo caer, su celular se le resbaló chocando en la pared apuntando su luz directa a Damián. El dolor de las uñas enterrándose en sus tobillos lo hizo gemir. Miró por el raballo del ojo a ver qué lo estaba reteniendo, y vio a un ser espeluznante, un ser de pesadillas, no tenía ojos y estaba cubierto de harapos, con su carne seca, pegada a sus huesos.

Estaba desesperado, gritaba y gemía, en busca de ayuda luchaba por zafarse, sus uñas estaban marcadas en el viejo suelo de madera. Volvió a sentir el susurro, un susurro que nació de aquel lúgubre pasillo, el

payasito Lory lo observaba desde el otro lado, a pesar de la obscuridad, lograba verlo.

El susurro de este ser paso a transformarse en un grito gutural, hasta que se transformó en una carcajada maniática y ruidosa. Cada vez el sonido estaba más cerca. El miedo y el pánico se apodero del corazón del muchacho, entonces otra mano se posó sobre él arañándolo y agarrando su otro pie libre. Las lágrimas comenzaron a fluir desde sus ojos, empezando a enrojecer su rostro infantil. Desesperado lucho por sacárselas, las gotas de sangre empezaron a brotar de sus pies. Damián se agitó y se retorció hasta poder librarse. Estaba adolorido pero no le importaba, había podido librarse de ese ser.

Corrió por el pasillo, pasó el muñeco del payasito, y se insertó en la obscuridad. No podía encontrar su habitación, había corrido tan fuerte solo pensando en poder escapar de ese ser, que no había notado que llevaba ya un buen rato corriendo sin lograr llegar a la escalera. Por más que avanzaba, este pasillo no terminaba.

-*¿Por qué corres?* - se oyó desde el fondo del pasillo una voz siniestra. Damián sintió miedo de esa voz, era una voz que mezclaba las tonalidades, como también mezclaba la voz de hombre y de mujer. Corría lo más fuerte que podía, pero por más que se esforzaba, más se acercaba al susurro de esa extraña voz que inundaba el pasillo. Cada vez más y más el sonido se iba apoderando del pasillo y se repetía una y otra vez "¿por qué corres?" como un eco y reverberancia de forma arrítmica.

-*"Solo quiero jugar"*- volvió a decir aquel ser, Damián se volteó y vio aquella figura retorcida, un ser que habita las pesadillas, un ser que movía su larga extremidad como péndulo, como jugando con ella mientras avanzaba. Él chico llorando corrió con todas sus fuerzas, el sonido que retumbaba en el pasillo era el sonido del brazo que se movía pendularmente cortando el viento, arrastrándolo.

De repente choco con una pared, lo que lo hizo caer de espalda, miró, y estaba frente al espejo del pasillo. Se giró rápido y vio a este ser cada vez más largo arrastrando sus brazos y oscilando uno de ellos. Estaba creciendo, cada vez estaba más grande, apretándose en ese pequeño espacio que conformaba el pasillo.

Estaba desesperado, el pánico nadaba en su mente, mientras las carcajadas, los pasos esqueléticos, sus extremidades arrastrándose resonaban por toda la oscuridad de aquel estrecho pasillo.

Aterrado y agotado, se giró hacia la pared y llorando cerro sus ojos. Repetía que era un sueño, era un sueño, era un sueño... Después de un rato, notó que no escuchaba nada, abrió sus ojos y dio media vuelta

lentamente, el ser que lo atormentaba ya no estaba.

Damián despertó sobresaltado, estaba empapado en sudor, su corazón latía tan fuerte que le parecía que su pecho se rompería... Solo fue un sueño se dijo.

Se levantó rápido para ir a ver a su madre, le parecía muy vívido el sueño que tuvo, aun tiritaba, estaba horrorizado. Salió de su habitación, prendió la luz del pasillo y notó que el espejo no estaba en la pared.

Un hondo silencio inundó su corazón, una voz gélida y profunda, le susurro en su oído.

-“¿todavía jugamos?”.